

**TANTAS
PERSONAS
COMO
MIRADAS**

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

TANTAS PERSONAS COMO MIRADAS

Proyecto inclusivo de transformación
social desde el arte

Esta publicación hace parte del Proyecto Con-vivencias,
subvencionado por la Dirección General de Políticas
Migratorias del Gobierno de Navarra.

AUTORÍA	Área de Incidencia de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado – Delegación Navarra
COORDINACIÓN	Idoia Oneca Munarriz y Alexandra Bermúdez Osorio
DIRECCIÓN ARTÍSTICA	Aitziber Urtasun Pineda
ILUSTRACIONES Y TESTIMONIOS	Personas refugiadas y solicitantes de protección internacional, acogidas en CEAR Navarra.
DISEÑO Y MAQUETACIÓN	Vedia design studio

Oficinas CEAR Navarra:
Calle Sandoval 2 bis bajo
31002 Pamplona, España.
Tel: 848 480 818
www.cear.es
cear.navarra@cear.es



Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada

Permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

Las fotografías de esta publicación tienen todos los derechos reservados. Pamplona 2024.

Financiado por:



Desde CEAR en Navarra trabajamos para garantizar los derechos y la dignidad de las personas refugiadas y migrantes. Lo hacemos desde una perspectiva integral que les permita reconstruir sus proyectos de vida con autonomía y esperanza.

Tantas Personas como Miradas enmarcado en el proyecto *Convivencias*, nace con el propósito de visibilizar en positivo a las personas refugiadas que hoy forman parte activa de nuestra comunidad.

A lo largo de tres años y varias ediciones, esta iniciativa ha ofrecido un espacio de expresión y participación a personas usuarias de CEAR recién llegadas a Navarra.

Las obras resultantes han sido —y continúan siendo— expuestas en locales comerciales y centros cívicos de Pamplona, acercando sus historias al día a día de la ciudad. Este dossier recoge una selección de los retratos que constituyen un testimonio visual de una ciudadanía diversa, resiliente y llena de futuro.

Expresamos nuestro agradecimiento a la Dirección General de Políticas Migratorias del Gobierno de Navarra por su apoyo, y especialmente a todas las personas refugiadas que participaron en los talleres y que, con generosidad y valentía, permitieron que sus retratos y sueños fueran compartidos en este dossier. Su mirada y su voz son el corazón de este proyecto.

Idoia Oneca Munarriz
Coordinadora Territorial
CEAR Delegación Navarra

INTRODUCCIÓN

“Tantas personas como miradas” es un proyecto que pone el foco en el carácter único de cada individuo, tomando como eje central del mismo las historias de personas migrantes residentes en la Comunidad Foral de Navarra.

En nuestra sociedad, tendemos a agrupar y clasificar en bloque casi todo lo que nos rodea. Agrupar nos ayuda a reducir y a limitar nuestras relaciones con el entorno a grupos homogéneos que nos desvinculan afectivamente de la realidad. En definitiva, nos facilita la vida alejándonos del compromiso. Pero lo más preocupante, en este ejercicio de reducción, es que dicho proceso altera la percepción de las cosas. No es lo mismo hablar de Polaris, Albireo, Cor Caroli, Algol, Mizar o Aldebarán, que hablar simplemente de estrellas. No es lo mismo hablar de Herrerillo, Carbonero, Cardelina, Pinzón o Estornino, que hablar simplemente de pájaros. Y, por supuesto, no es lo mismo hablar de Abdul, Arzoo, María, Mohamad, Nabeed, Olena o Salwa, que hablar simplemente de personas refugiadas. Porque al agrupar a estas personas en una sola palabra, en una sola expresión o en un solo grupo, perdemos su individualidad, su historia, y su voz.

Por ello, es necesario recordar que hay que mirar más allá de la generalidad, porque hay tantas personas como miradas, y tantas miradas como historias. La acción de mirar supone un primer paso hacia la creación de una sociedad más empática, afectiva y generosa. Mirar es algo que hacemos con nuestro cuerpo, la acción física que precede a la mental. Ver, sin embargo, es algo que

pasa en nuestro pensamiento. Ver es lo que ocurre cuando tiene éxito la acción de mirar.

En ese preciso y precioso momento en el que la acción de mirar activa nuestra mente, conseguimos ver, y en ese ver habremos empezado a sentir de otra forma, habremos empezado a sentirnos, habremos empezado a comprender, habremos empezado a comprendernos. Y en el instante en el que empezamos a comprendernos tendremos una mayor capacidad para ayudar y acompañar a todas esas personas que por causas muy distintas, tuvieron un día que abandonar su tierra, su familia, sus amigos y su cultura para intentar reconstruir su vida ante un futuro frágil y, casi siempre, lleno de miedos y zozobras.

La vida de todas y cada una de las personas migrantes es una vida cargada de momentos de gran dolor y tristeza. Su día a día se construye de recuerdos ensombrecidos, recuerdos que muchas veces se dibujan en blanco y negro. Pero entre el dolor y la tristeza siempre se abre tímidamente una brecha de luz. Esa luz simboliza las ganas de seguir soñando, de seguir soñando en color para conseguir una vida más justa y digna.

Los retratos que se muestran en este proyecto representan esos sueños que aún están por llegar. Sueños llenos de claridad y anhelo. Sueños que permitirán a estas personas, que forman ya parte de nuestra tierra y nuestra vida, vivir con esa justicia, dignidad y seguridad que en el pasado les fue arrebatada.

Aitziber Urtasun

Independencia
Indépendance



Me llamo Abdul Jamil y llegué de Afganistán el 24 de agosto de 2021. Recuerdo ese verano como si fuese ayer porque nuestra vida saltó por los aires en unas horas. Los Talibanes tomaron Kabul el 15 de agosto, y en ese momento tuvimos claro que teníamos que abandonar el país y nuestras vidas lo más rápidamente posible. Yo trabajaba para la embajada española y nos ofrecieron un avión para salir de allí. No todos tuvieron esa suerte. Pese a todo, la salida fue muy difícil. Tuvimos que esperar encerrados en casa sin ninguna seguridad durante días. Las horas eran eternas, las noches insoportables.

Finalmente conseguimos llegar al aeropuerto y volar a Dubái en un vuelo militar. De allí volamos a Madrid, y de Madrid nos trasladaron a Pamplona. Nos sentimos muy aliviados al llegar aquí pero también sentíamos tristeza y miedo porque no conocíamos a nadie, no hablábamos el idioma y no sabíamos si podríamos quedarnos en España. Cuando dejas tras de ti a parte de tu familia, tu trabajo, tu vida y tu cultura para empezar desde cero en otro país es difícil no sentir pena y temor todos los días.

Tras tres años y medio aquí, tanto mi familia como yo, nos sentimos tranquilos. Hemos recuperado la ilusión y tenemos sueños. Llegamos aquí sólo con algo de ropa. CEAR nos ayudó mucho y gracias a ellos hemos conocido a gente de otros países y hemos aprendido que la vida siempre se puede reconstruir.

Cuando cierro los ojos sueño con conseguir un trabajo que nos permita vivir tranquilos y ayudar al resto

de mi familia que sigue en Afganistán. La vida allí es muy difícil. Las mujeres no pueden trabajar ni salir de casa, y las niñas no pueden ni ir a la escuela. Su situación me genera mucho dolor, pero también me da fuerza para trabajar incansablemente y ayudarles a mejorar su vida. Todos estudiamos español y espero que mi hijo pueda acabar sus estudios aquí.

Para conocer gente y mejorar el idioma intentamos asistir a muchas de las actividades de ocio que nos ofrece CEAR. Nunca había realizado un taller de arte, pero ha sido muy especial, porque el arte te permite contar tu historia de otra manera. En mi retrato he utilizado el sombrero como forma de explicar que tu imagen es importante para sentirte aceptado. En Afganistán, los gobiernos son muy cambiantes, y algo aparentemente tan superficial como llevar o no llevar gorro o turbante, dejarte o no la barba larga, te puede llevar a la cárcel. La imagen que proyectas es importante porque la gente te puede mirar con generosidad, pero también te puede juzgar sin conocerte sólo por la ropa que llevas. Eso ocurre en mi país, pero también aquí.

Trabajando en el taller recordé un hermoso poema de Shariff:

*«Todos los humanos son piezas de un mismo cuerpo.
Porque están hechos de un mismo material.
Cuando te duele una parte,
las demás partes no se quedan tranquilas.
Si tú estás tranquilo ante el dolor de otra persona,
no se puede decir que seas humano».*



Tranquilidad
Спокій





Me llamo María. Bueno, mi nombre es María Susy pero me suelen llamar María. Yo soy de Perú y, como tantas personas latinoamericanas, vine aquí porque la situación en mi país es muy complicada, tanto por la mala situación económica como por el alto grado de violencia que se ejerce allí sobre las mujeres.

Mi viaje a España fue, en principio, una decisión que parecía acertada, pero las cosas no fueron fáciles. Estoy separada y tengo tres hijos de 16, 14 y 12 años. El padre de mis hijos vivía ya en España, y cuando la situación económica en Perú se hizo insostenible le planteé venir aquí por el bien de ellos. Al llegar teníamos muchas expectativas, pero la convivencia con mi expareja se hizo imposible, sobre todo para mis hijos.

No conocía a nadie más aquí, así que al principio sentí verdadero miedo. Pero la vida me ha puesto en el camino a auténticos ángeles que me han ayudado a levantarme y continuar. Aunque a veces me quiebre, sé que soy una mujer fuerte que lucha por sus sueños y no se rinde fácilmente. Cada día me siento a hablar con mis hijos, les dedico tiempo, los escucho, les pregunto cómo se sienten y los ayudo a fortalecerse.

Cuando me siento desanimada y triste, ellos lo notan y también se sienten así. Por ello, es importante hablar con otras personas, estar ocupada y hacer actividades que aporten paz y felicidad. Nunca he dibujado y no se me dan bien los trabajos artísticos, pero el taller de CEAR me ha permitido reconstruir mi historia con esperanza.

Cuando me ofrecieron el taller de arte no me sentí motivada porque no se me da bien dibujar. Pero ha sido una experiencia fantástica. Por un lado, he representado el pasado oscuro y sin color a través de las hojas caídas, lo que he perdido, lo que ya no volveré a tener. Por el otro, he dibujado un campo visual más grande de color que representa mis sueños, mis ganas de mejorar. El proceso migratorio no es solo sinónimo de pena y tristeza, también es una oportunidad de volver a empezar.

Mi retrato representa la luz y la ilusión, el renacer después de muchos años de dolor. También he utilizado mi bandera porque representa mis raíces, la tierra que me ha visto nacer, la de mis padres y la de mis hijos. Ellos van a construir su historia lejos de allí, pero quiero que la sientan en su corazón para que puedan, en el futuro, hablar de ella a sus hijos y nietos. En el proceso, también ha sido muy bonito conocer la historia y el viaje de otras personas migrantes que han tenido que dejar su país y empezar de cero como nosotros. Todos merecemos soñar con una vida mejor y más digna. Todos merecemos soñar con la felicidad.

Con este trabajo me gustaría enviar un mensaje a todas las personas que hayan tenido que migrar. No es fácil adaptarse a un nuevo país, pero todo lo negativo que hemos vivido puede transformarse en verdadera fuerza si trabajamos en ello. Nunca hay que rendirse ni olvidar que la fe y la esperanza son terriblemente poderosas, y nos ayudan siempre a seguir caminando con determinación. Este país y esta región me han dado todo y siempre estaré agradecida por ello.

Oportunidades
فرصت



Estudiar (Ser doctora)
Étudier (devenir médecin)



Libertad e independencia
Yêrê taa nî yêrê ma honronya



prevención

ALBERT FERRETTI

Mi nombre es Olena y llegué a España con mi hija hace casi tres años, tras el inicio de la guerra en Ucrania. Llegar, con 45 años, a un país nuevo, sin dinero, sin conocer el idioma, sin amigos y sin trabajo te hace sentir mucho miedo. Nunca hubiese pensado que a estas alturas de mi vida tendría que empezar de cero. Recuerdo ese momento en el que la trabajadora social me propuso ir a CEAR. Yo no entendía lo que quería decir, pero no tenía más opciones. Ahora me siento muy agradecida por su cariño y su ayuda.

CEAR me ha permitido conocer a otras personas en la misma situación y realizar actividades que me ayudan a estar más serena. Me gusta mucho hacer deporte. En Ucrania no solía realizar actividades artísticas pero en este taller me he dado cuenta de que el arte te ayuda a estar en paz y tranquila, y también te da paciencia. Por ello, en mi retrato he reflejado el

sol y la luz de mi tierra de forma positiva. Un hermoso país que quiero recordar siempre sin guerra y sin violencia. Espero poder volver algún día a disfrutar de su belleza y de sus flores.

En el taller también hemos recuperado la capacidad de volver a soñar, porque merecemos pensar en un futuro mejor. Yo sueño con trabajar en una oficina o una tienda, e incluso trabajar de contable porque en mi país estudié para ello. Mientras llega mi oportunidad aprendo español con la ilusión de tener una vida tranquila y en paz.

Me gustaría que el collage que he realizado en este proyecto envíe un mensaje de optimismo y paz a todas las personas que, como yo y mi hija, han tenido que dejar su país por la guerra. La paz ganará por encima de todo y de todos.



Justicia



Autonomía
Moom boppam



Mi nombre es Arzoo y llegué de Afganistán hace tres años. Primero llegué a Madrid, y desde allí me trasladaron a Pamplona. Esta ciudad me gusta mucho porque me han acogido como a uno más y siento que es mi verdadero hogar. He empezado de cero y siento que he vuelto a nacer con la oportunidad de construir una nueva vida.

En mi país trabajaba como fiscal investigando casos de corrupción y delitos de violación sobre mujeres. Un trabajo importante para la sociedad, pero imposible de realizar tras la llegada del régimen talibán. Desde el primer momento supe que mi vida estaba en peligro, así que abandoné el país con mis padres y mi hermano. Viajamos a Irán, y tras conseguir el visado tuvimos la fortuna de llegar a España.

Al principio fue muy duro estar aquí. Me despertaba por la mañana y no sabía a dónde ir, no tenía con quién hablar, no conocía la cultura ni el idioma. Pero poco a poco fui aprendiendo español y conociendo gente de muchos países. Hoy pienso que, si alguna vez puedo volver a mi país, también tendré que dejar a mucha gente y cosas aquí, porque este es ya mi país.

Las actividades de CEAR me ayudan a estar activa y conocer gente. Cuando empecé en el taller de arte no entendía el objetivo porque no soy artista. Pero pronto me explicaron que la idea era pensar en nuestro futuro y soñar con él. Entonces recordé la imagen de un animal llamado Fénix. El ave Fénix se regenera de sus cenizas. Yo siempre digo que soy así, porque he perdido todo en varios momentos de mi vida, pero sigo adelante.

En el retrato no he modificado mi rostro porque no quiero cambiar. He añadido muchos colores y corazones que simbolizan la felicidad. Quiero ser más feliz. Merezco ser más feliz. Y aunque ahora me siento bien aquí, no dejo de echar de menos mi país, por eso he dibujado los colores de mi bandera. Mi tierra siempre estará en mi corazón.

El taller me ha devuelto a la infancia porque allí no estaba bien visto pintar, ni en casa ni en la escuela. Tenía una caja de pinturas que escondía para que no me la quitasen, porque lo principal eran los libros. Por ello dejé de dibujar y ahora siento que no sé hacerlo. Sin embargo, aquí me he dado cuenta de que si quieres algo, sólo tienes que trabajar para conseguirlo. En Pamplona he vuelto a estudiar y sonreír. Y cada vez que me digo a mí misma que no soy capaz de hacer algo, recuerdo las palabras que siempre me dicen en CEAR: ¡Tú puedes!

En el taller hablamos mucho de los sueños y recordé que merezco volver a soñar. Me gustaría casarme, tener mi familia, seguir estudiando y trabajar de contable. Igual vuelvo a pintar, ¡quién sabe!

Cuando llegué a España lloraba todos los días, pero ahora me gustaría enviar un mensaje de optimismo a todas las personas migrantes. Aunque a veces parezca difícil, cada día puedes encontrar algo con lo que disfrutar. Está en tu mano llenar la vida de colores. Es necesario dejar de pensar en lo que has perdido y tener esperanza en lo que puedes conseguir.



Familia
Сім'я



UCRANIA

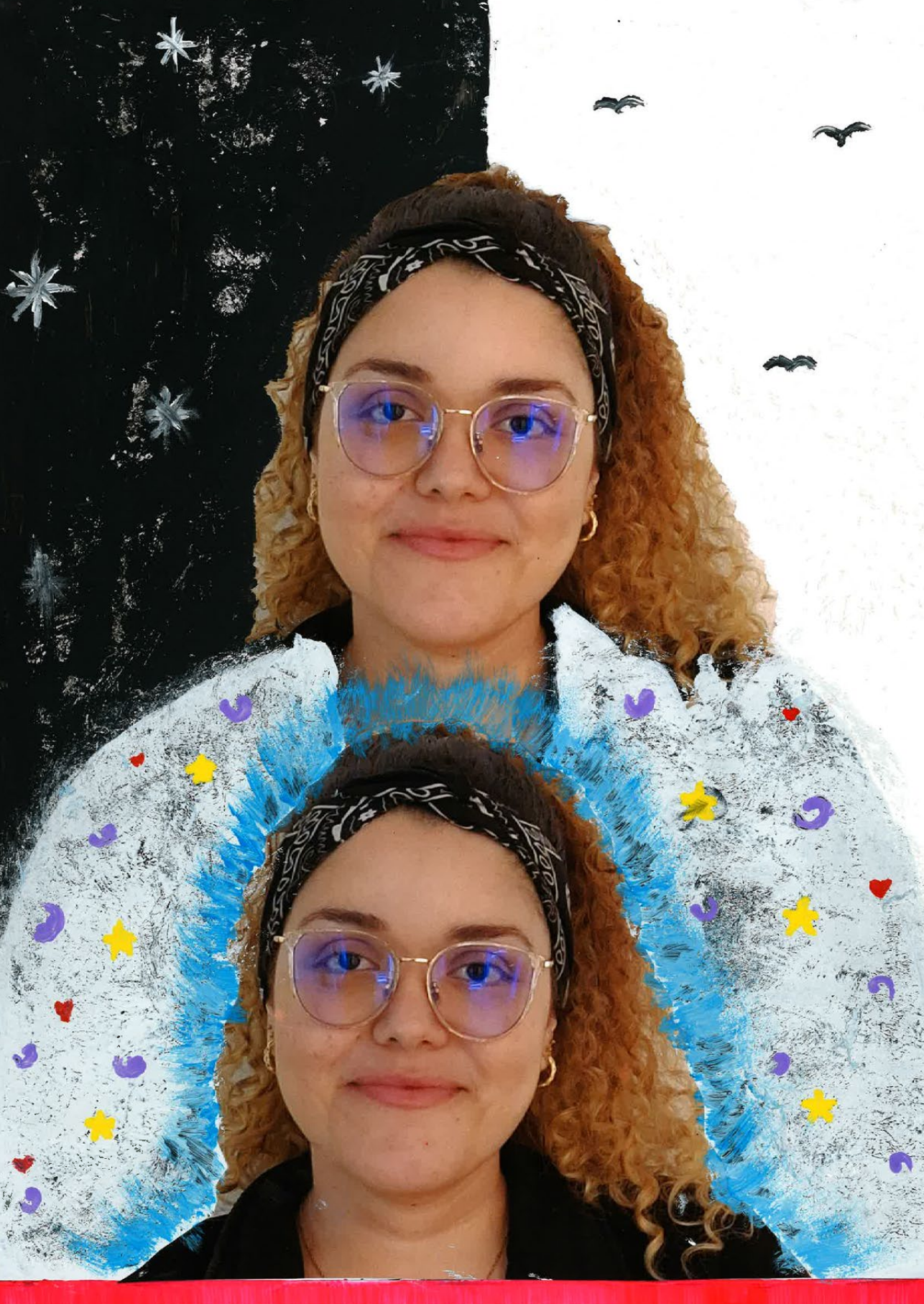


N

Futuro
آینده



Igualdad



Me llamo Naveed y soy de la ciudad de Kabul, en Afganistán. Antes de la llegada de los talibanes al país gran parte de mi familia trabajaba para el gobierno. La hermana de mi mujer era juez así que desde un primer momento tanto ella como nosotros supimos rápidamente que nuestras vidas sufrían grave peligro si nos quedábamos allí. Entonces, conseguimos llegar a Pakistán donde vivimos un tiempo. Pero subsistir económicamente en ese país era casi imposible así que viajamos a España. Llevamos aquí tan solo cuatro meses, pero nos gusta mucho Pamplona porque aquí hemos comprendido por fin lo que significa la palabra libertad.

El taller de CEAR me ha permitido empezar a conocer a otras personas con las que poder charlar o reír. Mi retrato refleja las dos vidas de una misma persona en dos situaciones diferentes. La primera imagen muestra mi vida bajo unas circunstancias especiales, unas ropas especiales y una cultura especial: Afganistán. El gorro y la pluma una representan mi cultura, de la que me siento muy orgulloso. La segunda imagen, muestra mi vida en un país moderno: España. Llevo corbata y gafas, y visto un traje de ofi-

cina a la europea. Son dos situaciones diferentes que me recuerdan que en la vida hay que adaptarse para sobrevivir. El color del pelo en la segunda imagen ha sido un accidente porque el pincel que cogí para pintar tenía algo de pintura blanca. Intente solucionarlo, pero como se puede ver el resultado es la imagen de un señor más mayor. Bueno, alguna vez seré mayor y puede que siga viviendo en este país.

Yo nunca pinto o dibujo en casa, pero esta experiencia ha sido maravillosa porque me ha permitido expresar cómo me siento en mi interior, y eso me ayuda a estar tranquilo. También he podido reflexionar sobre mis sueños pasados y sobre mi futuro. Cuando era niño y estaba en los brazos de mi madre cayó a nuestro lado un misil. Ella murió y a mi me arrancaron una pierna. Pese a ello, mi sueño de infancia era ser piloto de avión. Evidentemente nunca lo conseguí, pero cuando un sueño no se cumple hay que buscar otro.

Con trabajo y esfuerzo se pueden conseguir muchos cambios en tu vida. Realizar estos cambios está en nuestras propias manos. Yo sueño con conseguir una vida mejor, un trabajo y una casa para mi familia. Y sé que lo voy a conseguir. Quiero seguir soñando.



Seguridad



Раз
Мир



Me llamo Mohammad y soy de Afganistán. Llegué aquí tras la entrada de los Talibanes en el país, unos días que aún recuerdo con absoluto horror. Llegué con mi mujer e hijas en un viaje muy complicado. El día en que cayó Kabul nos dirigimos al aeropuerto, pero la carretera estaba abarrotada de gente. Más de 2000 personas trataban de entrar en el mismo avión y el caos era indescriptible. Mi mujer y mis hijas consiguieron subir al avión, pero yo no lo conseguí. Ese momento fue angustiante, pero yo sabía que conmigo o sin mi ellas tenían que salir de allí porque mi mujer trabajaba en la Embajada y yo era policía, así que era imposible seguir con vida bajo el régimen talibán. Finalmente, nos reencontramos en Irán y, desde allí, pudimos llegar a España.

En Pamplona nos sentimos contentos porque podemos vivir tranquilos y en libertad. Gracias a CEAR hemos conocido a gente muy cariñosa y humana que nos hacen sentir bien. Por ello, nos gusta participar de sus actividades, aunque yo nunca había realizado nada artístico. Este taller ha sido una experiencia hermosa y distinta.

En mi retrato he representado tres momentos de mi vida a través de tres gorros distintos: Afganistán, Irán y España. Nuestro aspecto cambia cuando vivimos en un país o en otro. Esos cambios pueden ser obligatorios, como ocurría en Afganistán, o pueden ser libres, como ocurre en España, donde no me siento juzgado por mi aspecto.

Lo que más me ha gustado del taller es que mientras hacíamos el collage hablamos entre nosotros de nuestros sueños. La gente olvida que las personas migrantes no sólo necesitan tener seguridad, ropa o alimentos, también necesitan soñar con un futuro mejor. Por ello, estoy estudiando español y realizando otras actividades que me ayuden a conseguir un trabajo.

En Afganistán, trabajaba en la limpieza de los ríos coordinando a un equipo de cincuenta personas. Me gustaría que mi experiencia allí fuese útil en el país que nos ha acogido. En mis sueños, también pienso en la felicidad de mi mujer. En nuestro país las mujeres ya no tienen derecho a trabajar ni a estudiar, deben ir cubiertas y no pueden dar su opinión. Nosotros queremos vivir libres y en paz, sin opresión. Todos deberíamos tener derecho a la libertad.



الشيخ
الشيخ

الشيخ
الشيخ
الشيخ

Estabilidad



Bienestar
رفاه



Me llamo Salwa Almehdí y llegué de Marruecos hace casi tres años. La situación económica en mi país es muy difícil para la mayoría de la gente. Mi marido perdió su trabajo y cada vez nos resultaba más complicado sobrevivir. Nuestro día a día, con tres hijas enfermas, era ya insostenible por lo que decidimos abandonar el país, soñando con un futuro digno.

Nuestras hijas son la principal razón para intentar empezar de cero en un nuevo país. Sabemos que es difícil porque tenemos que aprender un nuevo idioma e intentar conseguir un trabajo que nos permita vivir, pero estamos haciendo todos los esfuerzos posibles.

En Marruecos, las escuelas son muy malas, apenas hay acceso a una sanidad de calidad y tampoco hay derechos humanos. No podíamos consentir que nuestras hijas viviesen sin presente ni futuro. No podíamos dejar que nuestra familia se destruyese poco a poco. El viaje hasta aquí fue muy duro, y cuando cierro los ojos aún siento el miedo que pasé en trayecto. Llegamos aquí hacinados en un camión con más de 30 personas. Nunca olvidaré los llantos, los gritos y el olor.

Pero la ilusión por conseguir una vida de verdad para tu familia te ayuda a superar cualquier obstáculo.

En CEAR hemos recibido comprensión y cariño, y las actividades que podemos hacer aquí nos permiten conocer las historias de vida de otras personas que también han sufrido mucho. En este taller, he trabajado mi retrato desde un pensamiento positivo. Yo no me maquillo nunca pero aquí he decidido utilizar el color rosa, hojas de árbol y pegatinas con brillo que me han permitido jugar a ser otra persona. Una persona feliz, alegre y optimista. Quiero que mi futuro sea así.

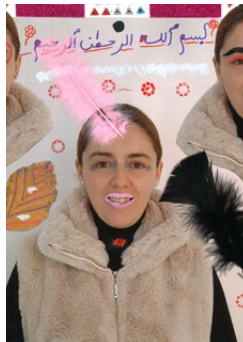
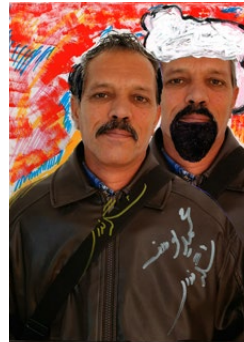
En Pamplona me siento más tranquila y estoy empezando ya a soñar con una vida mejor. Me gustaría que mi marido consiga pronto un trabajo y que mis hijas puedan estudiar todo lo que deseen. A mí también me gustaría conseguir trabajar en el cuidado de las personas mayores porque en mi país los más mayores representan la sabiduría, y tienen derecho a ser tratados con ternura y cariño.



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ







RETRATOS

- Carine – Haiti
- Abdul Jamil – Afganistán
- Maryna – Ucrania
- Saida – Marruecos
- Maria Susy – Perú
- Bibi Amena – Afganistán
- Luisa – Haiti
- Abda – Mali
- Olena – Ucrania
- Gladys – Venezuela
- Awa – Senegal
- Arzoo – Afganistán
- Viktoriiya y Anastasiya – Ucrania
- Ayesha – Afganistán
- Ana Cristina – Colombia
- Naveed – Afganistán
- Genny – Colombia
- Kateryna – Ucrania
- Mohammad – Afganistán
- Karla – Venezuela
- Khatera – Afganistán
- Salwa – Marruecos

CEA(R)

Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

Financiado por:

